

CAPÍTULO 5

Entrevista a Carmen Lydia Talou

Sonia L. Borzi, María J. Sánchez Vazquez y Ramiro Tau

Carmen Lydia Talou (Balcarce, Provincia de Buenos Aires, 2 de abril de 1938) es Psicóloga Clínica por la Universidad Nacional de La Plata (1964). Se desempeñó como Profesora Titular ordinaria de Psicopatología II en la Facultad de Psicología de la UNLP y ha dictado numerosos seminarios de grado y posgrado sobre temáticas relativas a la infancia, la discapacidad y la atención temprana. Fue Directora del Departamento de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP en dos oportunidades. En el campo profesional, se desempeñó como psicóloga clínica en el Servicio de Psicopatología Infantil y Salud Mental del Hospital Interzonal Especializado de Agudos “Sor María Ludovica” (ex Hospital de Niños) de La Plata, dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia Buenos Aires. Fue directora de proyectos de investigación acreditados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP, directora y codirectora de becarios y tesistas, y directora de proyectos de extensión universitaria. En la década de 1980, codirigió la investigación internacional “Piden pan y algo más...”, estudio sobre crecimiento y desarrollo infantil, con sede en la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CICBA), auspiciado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y patrocinado por el International Development Research Center [IDRC] de Canadá. Es autora de numerosas publicaciones y trabajos científicos en el área de su especialidad. En esta entrevista, Talou se refiere a su participación como docente de la Carrera de Psicología desde sus inicios, al cierre del ingreso durante la dictadura cívico-militar, a la reapertura de la Carrera en el año 1983 y a la reciente creación de la Facultad de Psicología de la UNLP. También menciona su experiencia como psicóloga clínica en el Hospital de Niños de La Plata.

—Quisiéramos que nos cuentes qué cosas relevantes recordás de tu trayectoria como estudiante de la Carrera de Psicología y, luego de recibida, cuáles son los aspectos más destacados de todo ese tiempo.

[C.L.T.] Yo ingresé a la Carrera de Psicología en el año 1960. Estaba inscripta en el 59, pero empecé a estudiar en el 60. Hice la carrera en cinco años y me recibí en diciembre del 64. De la época de estudiante... Me acuerdo más de los novios que tuve que de mi actuación como estudiante. Teníamos poca participación en lo que era la gestión de la Carrera, o de lo que era la Carrera internamente. Sí había algunos problemas, que generalmente los manejaban los de años superiores. Yo soy de la tercera promoción de la Carrera. Tuve compañeros que fueron docentes,

como yo, que hicieron su recorrido, pero que no duraron tantos años como en mi caso, que fueron 40 años de antigüedad registrada por la Facultad. Como estudiante, salvo el temor a dar examen, me fue bien. Hice la carrera en los años estipulados y me recibí de Psicóloga Clínica.

— ¿Por qué elegiste estudiar Psicología?

No sé, no te sabría decir, me gustaba la psicología, me gustaba estudiar a los seres humanos, pero no tenía una vocación definida... También me gustaba mucho la historia y los temas vinculados... me gustaba mucho la sociología. Cuando yo me recibí de Psicóloga, había un Postgrado de Sociología —antes del gobierno de Onganía, o sea, en los años 60—. Gente graduada de Sociología de Buenos Aires formó como un postgrado para Sociología en La Plata, que estuvo seis o siete meses y se cerró cuando cerraron esa carrera en la UBA, con Onganía, porque era una extensión de la carrera de allá. Yo fui con mi marido a hacerlo —él era abogado—. Había abogados, estudiantes de diferentes carreras... La sociología me gustaba mucho. Quizás la psicología social me gustaba, tanto o más que la psicopatología, pero uno queda enganchado en su historia y ahí queda atada. Otras personas tienen vocaciones más firmes, como María José [Sánchez Vázquez].

— ¿A qué profesores recordás o destacás de aquella formación?

Al Dr. David Ziziemsky, que fue mi Jefe en el Servicio de Neurología y Psiquiatría del Hospital de Niños, y fue quien nos formó. Realmente hay que rendirle homenaje. Era una persona muy autocrática, pero muy inteligente, que nos formó a mí, a Graziela [Napolitano], a Telma [Piacente], a Norma [Najt], en lo que era la carrera científica y docente. En general, mi carrera pivotaba más en torno al Hospital de Niños —al cual ingresé en el año 64, antes de recibirme— que en torno a la Facultad. En la Universidad, bueno, hubo un proceso militar en el medio, con cambio de autoridades... pero más allá de ello, me vinculé de entrada, como graduada, a la cátedra de Psicopatología, de la cual era [Profesor] Titular Ziziemsky. El otro gran profesor, para mí, fue Juan Carlos Pizarro, que fue durante muchos años el Director del Departamento de Psicología. Porque en ese entonces existía una división entre Departamento e Instituto de Psicología, y había dos directores diferentes. Luego, el Instituto se cerró y el último Director fue Mauricio Knobel. [Juan Carlos] Pizarro siguió siendo Jefe del Departamento. Todo esto durante los años 60, probablemente 1965.

— ¿Cómo fue tu recorrido como docente de la Carrera de Psicología?

Yo trabajé, ya graduada, como Auxiliar Docente en [Psicología] Evolutiva durante un año, y como Auxiliar Docente *ad-honorem*, en lo que era el Instituto de Psicología cuando [Mauricio] Knobel era el Director. Luego proseguí mi carrera docente en Psicopatología General; di concurso de ordinaria como Jefe de Trabajos Prácticos, dos veces... había muy poca gente por concurso en esa carrera, [David] Ziziemsky era uno, pero de Psicología Evolutiva, no de Psicopatología. Concurse dos veces, primero como Ayudante, luego fui Jefa de Trabajos Prácticos concursada en el 65, y en el 70 volví a concursar. Hice toda mi carrera en esa materia, porque habiendo una interrupción del golpe militar... Antes del golpe militar, con la “Misión Ivanishevich” en el año 74, con el gobierno de Isabel Martínez de Perón, a Ziziemsky lo sacaron de la cátedra y a otra gente también la limitaron. Entró un profesor traído de Buenos Aires, Ríos se llamaba.

Dejaron cesantes a muchos profesores, Tono [José Antonio] Castorina, Juan Carlos Dominguez [Lostaló], Bibí [Norma] Delucca..., y a mí me mandaron a otra cátedra que se llamaba Psicometría. La titular era Pilar Portas. Estuve un año y medio y luego me volvieron a la Psicopatología. Mientras tanto había sido Jefe de Trabajos Prácticos y Profesora Adjunta *ad-honorem* de la cátedra Psicopatología, es decir, que toda mi carrera docente, —que fueron unos cuantos años hasta el año 74— fue en esa materia. Con algunas interrupciones porque hubo un año, en la época de Onganía, en el que se hizo una reforma en la Universidad, se departamentalizó, y la cátedra de Psicopatología pasó a depender de [la Facultad de] Medicina, y pasaron solamente el cargo de [Profesor] Titular, pero no los cargos de Ayudante. Yo misma seguí trabajando con [David] Ziziemsky a la cabeza y cuando se terminó —porque duró muy poco, porque era una decisión parcial, sin ninguna consulta al claustro de profesores ni a las autoridades—, con [Raúl] Balbé como Decano de [la Facultad de] Humanidades, volvió la cátedra a Humanidades y ahí nos volvieron a designar como profesores de la casa. En realidad, a mí, porque el otro profesor, que era el Dr. [Luis] Zamorano, no aceptó ninguna designación. O sea que muchos de mis compañeros de la carrera, compañeros no durante la carrera como estudiantes, sino como graduados, trabajaron en la cátedra de Psicopatología: Telma [Piacente], Graziela Napolitano, Graciela Sosa Córdoba... A Ziziemsky, lo acompañamos hasta que la “Misión Ivanissevich” lo desplazó. Después él falleció por un cáncer, así que la que se hizo cargo de la cátedra fui yo, con una interrupción de un año y pico. Era Profesora Adjunta a cargo de la cátedra. Luego, antes de que terminara el proceso, estuve *ad-honorem* como [Profesora] Adjunta, y cuando cayó el proceso militar, me propusieron como Directora del Departamento de Psicología, que no tenía alumnos, pero que había estado abierto. Con un cargo de Profesora Adjunta me hice cargo de la normalización de la Carrera de Psicología y en ese periodo estuve un año y medio. Después renuncié, porque mi marido estaba como loco porque yo estaba trabajando todo el día: era Consejera, era Directora de la Carrera... Hicimos un Plan de Estudios, trabajamos a destajo con Telma [Piacente], que era la Secretaria, una Secretaria de lujo para el Departamento...

— ¿Y con qué dedicación docente hacían eso?

Yo era Profesora Adjunta con dedicación simple. Las mayores dedicaciones ingresaron a [la Facultad de] Humanidades, pero a Psicología, concretamente, llegaron con el Programa de Incentivos a la Investigación: aquellos profesores que tenían categoría A, B y C —en realidad con A no había ninguno—, los incentivaron, les dieron mayor dedicación, pero eran puntos *grant*, no eran cargos del presupuesto, es decir, eso fue por el Programa de Incentivos, y ya estábamos en el año 94.

—A ver, Carmen, está el tiempo del cierre de la inscripción a la carrera de Psicología, y luego la reapertura. ¿Nos contás un poco más cómo fue la gestión para lograr la reapertura? ¿Quiénes participaron, quiénes estuvieron...?

La carrera no se había cerrado del todo, se cerró el ingreso. El Departamento [de Psicología] siguió funcionando. Yo pienso que la única cosa buena que hizo Celia Paladino fue mantener abierto el Departamento... En realidad, el cargo que tenía era de [Profesora] Adjunta a cargo del Departamento y hubo alguno de Secretario. Lo que no me acuerdo es quién era el Director del

Departamento cuando lo tomaron... Sí me acuerdo, cuando le tomaron el Departamento a [Juan Carlos] Pizarro. Se hizo cargo del Departamento un psicólogo que ahora está en el Sur, que era el Secretario y había sido Ayudante. ¡De Ayudante a Director de Departamento! Nada más tenías que ser de la Juventud Peronista para que te dieran el cargo. Después vino la llamada Misión Ivanissevich y se tuvo que ir de la ciudad... Una hija o un hijo de él estudiaban Psicología. Recuerdo que una vez, cuando estábamos inscribiendo, me dijo que era hijo de ellos, los dos eran psicólogos y estaban en el Sur. Fue Jefe de Departamento después de Pizarro. Y después vino [Carlos] Langoni, que se integró con la Misión Ivanissevich. Langoni, que terminó con todo.

— **¿A vos te convocaron como Directora del Departamento para la reapertura del ingreso?**

En la gestión, bueno, al principio, yo era la Directora [del Departamento de Psicología], durante un año y medio. Después vino Telma [Piacente]. A mí me convocó el decanato. Tuvimos algún conflicto con el Rectorado porque querían abrir la Carrera al año siguiente y nosotros nos proponíamos abrirla ese mismo año que el gobierno radical había ganado las elecciones [1983]. Tuvimos algún conflicto con el Rectorado porque querían que hiciéramos un Plan de Estudios nuevo, que nos tomáramos todo el tiempo, y nosotros, después de haber estado 10 años con la Carrera cerrada, no queríamos esperar. Yo, como Jefa del Departamento, convoqué a 25 Profesores que fuimos los que redactamos el nuevo Plan de Estudios. Habían sido todos profesores de la casa. En el caso de Bibí [Norma Delucca], por ejemplo, gente del Colegio de Psicólogos, profesionales de prestigio que venían de las diferentes ramas que tenía nuestra Carrera: la clínica, la educacional y la laboral.

— **¿Te acordás de esas personas?**

Sí, Norma Najt, Graziela Napolitano... —no sé si estuvo Graziela, no me acuerdo—, Telma Piacente, Raúl Marazzato, Bibí [Norma] Delucca, Isabel Feoli, Emilio Dupetit —que era el único que no era psicólogo [era médico]—, por los graduados. Graciela Souto, que venía por el profesorado... Hubo cierta interferencia en ese proceso, en el sentido que se intentó que convocáramos a gente de Medicina para hacer ese Plan de Estudios... y no prosperó eso. Y así nos abocamos a hacer el Plan de Estudios que se aprobó en [la Facultad de] Humanidades el 24 de mayo del año 1984, el día anterior a la fiesta patria. Luego, ese plan de estudios, después de que se aprobó ahí [en la Facultad de Humanidades], fue al [Consejo] Superior y allí lo modificaron. Debe haber sido la primera vez que una comisión de un solo experto modifica un plan de estudios aprobado por un consejo [académico]. Hubo problemas para el comienzo de la carrera...

— **¿Te acordás en qué consistían esas modificaciones?**

Las modificaciones son las que quedaron definitivamente. Había una Psicología más [la asignatura Psicología III], que se eliminó; había una [Teoría] Psicoanalítica II, que se eliminó; se cambió el nombre del título otorgado —nosotros éramos graduados Psicólogos, pero se le puso “Licenciatura en Psicología”—, se cambió algún orden de las materias, como, por ejemplo, todas las especialidades estaban puestas en el último año, a Psicología Educacional se la pasó a quinto año, y se pasó Orientación Vocacional a sexto. Hubo una modificación importante, peleas... Finalmente, me aconsejaron que me dejara de pelear porque necesitábamos que el Plan fuera aprobado para que saliera la Ley de Ejercicio Profesional, así que muchas cosas que están por

ahí puestas como incumbencias fueron sacadas de nuestro Plan de Estudios, que fue el único nuevo de todas las carreras de Psicología que se reabrieron con el gobierno democrático: Rosario estaba haciendo un plan, en Buenos Aires nunca se cerró, así que mantuvieron el Plan viejo, nosotros iniciamos ese Plan que se encontraba en un contexto de reformas de planes de estudio, en el cual los profesorados pasaban a tener cuatro años en Humanidades y las licenciaturas, cinco; y la nuestra, de seis. Visto desde años posteriores, era un Plan demasiado largo, las licenciaturas en todo el país eran de cinco años. Son problemas que se repiten siempre: como todos querían poner una materia... se hizo largo. Y quedaron los seminarios optativos, que surgieron de la reforma que hizo al Plan de Estudios el Rectorado. Es así que, la [asignatura] Psicoanalítica II, fue reemplazada por la Psicología Experimental, y se aprobó solamente el primer año. Entonces, la carrera se abrió solo con un primer año aprobado. El resto quedaba todavía para ser aprobado por el Consejo Superior. ¡Ese Plan nunca se elevó al Ministerio! Años después, ya en los 90, el Presidente del Colegio de Psicólogos, Francisco Senegaglia, no sé por qué trámite, se dirigió al Ministerio para pedir el Plan de Estudios ¡y no estaba aprobado en el Ministerio! Así que Aníbal [Viguera], que era el Secretario Académico, lo tuvo que mandar, y ahí leyó el Plan con todas las modificaciones [que le hicieron en Rectorado]... y me comentaba Aníbal que lo tocaron bastante. La cuestión es que en ese grupo de psicólogos que hicieron el Plan de Estudios, estaba Flavio Peresson, como graduado —porque no había graduados [recientes], la carrera estaba cerrada— y también dos estudiantes de Filosofía, como representantes del Claustro de Estudiantes, que nos acompañaban en este caso. Uno fue [Antonio] Camou, el otro es el otro Doctor del que no recuerdo el apellido... Bueno, los cargos se cubrieron todos por selección docente. Ahí empezaron las selecciones docentes con [el pedido de] la propuesta escrita, algo que no había estado nunca en ninguna selección docente. Se hizo un tipo de concurso donde se modificaron las ordenanzas, porque el procedimiento era así [en los concursos]: se leían los antecedentes y si el candidato estaba en condiciones, pasaba a la clase oral. En este caso, no; se evaluaba todo en esas selecciones docentes, antecedentes y clase oral.

— ¿Pero eran concursos o selecciones docentes?

No, no, eran selecciones. Pero las normativas eran más o menos las de los concursos, aunque no tenían el estatuto de concurso, no tenían la estabilidad del concurso. En los concursos se leían los antecedentes y si el candidato estaba en condiciones, pasaba a la clase oral. Acá no, se leían los antecedentes, se les hacía dar clases, y todo se evaluaba. Se cubrieron todos los cargos mediante selección docente, es decir que el trabajo del Departamento fue inmenso. En ese momento ganó Ricardo Ruiz, como profesor de Psicología I, y él colaboró bastante en la reapertura de la carrera, en la redacción de notas y todo ese tipo de ampliaciones que había que hacer. Aparte del trabajo que hicimos Telma [Piacente] y yo. El Consejo Académico estaba integrado por todos los Directores de Departamento, entonces yo no solamente tenía que ir al Departamento —con dedicación simple, aunque yo cumplía en horas semanales como con dedicación exclusiva—, también tenía que ir a las reuniones de Consejo y era la única que representaba al Departamento. En ese entonces creo que había 10 Departamentos. Sociología, por ejemplo, todavía no existía.

— **¿Cómo continuó tu rol institucional en el Departamento de Psicología?**

Después de un año y medio renuncié porque tenía problemas familiares. Tengo una nota de reconocimiento del que era Decano, el Profesor [José] Panettieri. Panettieri me hizo una nota muy linda de agradecimiento, después de que renuncié... Y después vino Telma [Piacente], luego Ricardo [Ruiz] y después Norma [Najt], como Jefes de Departamento. Y lo que sí siempre integré, aunque después me fui, fueron las Juntas Consultivas [Departamentales]. Es decir, yo tuve un periodo de estudiante y un periodo de graduada en el que no conocía nada del funcionamiento de la Facultad de Humanidades. No tenía ni idea, participaba muy poco de Humanidades porque la Cátedra pivotaba en torno al Hospital de Niños, ahí se dictaba, ahí nos reuníamos, así que ni siquiera creo que conocía el nombre del Decano, porque estaba muy poco en la Facultad —como les pasa a muchos ahora—. A las reuniones de claustro [David] Ziziemsky no iba; la cuestión es que mi participación mayor en la Carrera fue después de que acepté el cargo de Directora de Carrera, cuando tenía más de cuarenta años y estaba Taini de empleado [no docente]. Yo sabía muy poco, pero aprendí rápido porque no es una cosa tan complicada. Tenía muchos años de trabajo en Humanidades a esa altura, muchos, y había logrado un cierto reconocimiento en el sentido de que me conocían como profesora responsable. Estuve ese tiempo y después volví a ser Jefa de Departamento, en la gestión de José Luis De Diego, en el año 95, cuando yo ya me había jubilado en el Hospital de Niños [Hospital Interzonal Especializado de Agudos “Sor María Ludovica”]. En ese tiempo tenía una semidedicación que la había logrado a través del Programa de Incentivos [a los Docentes-Investigadores, del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación].

— **¿Cuáles fueron, para vos, tus principales aportes a la Carrera?**

En principio, era una docente responsable y trabajadora. Hice el aporte de chiquitita como docente y luego en la gestión del Departamento, porque fijate que yo fui Directora Normalizadora, pero en años posteriores me convocaron nuevamente para ser Jefa de Departamento, y en un momento José Luis De Diego me ofertó ser Secretaria Académica de [la Facultad de] Humanidades, cosa que yo no acepté porque no quería más cargos de gestión. Finalmente vino otro Secretario, que fue muy exitoso. Y me alegro mucho no haber aceptado, porque creo que hubiera terminado conmigo. Es decir, que el reconocimiento de Humanidades viene en la oferta que me hicieron de cargos de gestión. De no ser así, no me hubieran ofertado. Como Normalizadora no terminé, porque la normalización seguía 2 años más. Pero como Jefa de Departamento, propuesta por José Luis De Diego, sí hice los 4 años de gestión, con muchas ganas de renunciar en el medio, porque los tres claustros me volvían loca.

En ese entonces ya se habían iniciado los intentos de pase a facultad, pero habían quedado en la nada, y nosotros volvimos a formar una comisión para el pase a facultad, pero no prosperaban las comisiones, no tenían mucho apoyo de los que habían venido. Se escribía un renglón y se borraban 8, así que no prosperaban las comisiones. Después Juan Carlos [Dominguez Lostaló], que siguió la gestión posterior, la retomó nuevamente, pero realmente el pase a facultad prosperó en la gestión de Bibí [Norma Delucca], donde también participé en esa Comisión de Pase a Facultad, porque era Consejera Académica. Es decir que el proceso de normalización

fue de mucho trabajo, porque entre las selecciones que hubo que hacer, el ordenar ese Departamento que estaba vaciado, encontrar los documentos, atender la matrícula que fue numerosísima, el primer grupo de estudiantes, que iba desde los 70 años hasta los que tenían 18, es decir que hubo una respuesta muy importante de estudiantes que querían estudiar Psicología... Después, la pelea por reabrir la carrera en el año que yo me hice cargo, porque yo me hice cargo en febrero del 84, cuando asumí el gobierno radical. Redactamos el Plan de Estudios y dejamos el profesorado como estaba, es decir, todos los alumnos que pidieron la reincorporación a la Carrera en ese entonces, que eran unos cuantos, querían volver, pero a la Licenciatura no se podían reincorporar con el Plan de los años 70, porque no había profesores para tomarles examen. Algunos tenían quince materias aprobadas, es decir que todavía necesitaban aprobar diez materias más... a esas personas se las pasó al Profesorado y muchos de esos se recibieron de Profesores. Me acuerdo de una muchacha que venía de haber estado presa en un pozo de detención, que había empezado la carrera —porque estaba en los primeros años—. Me acuerdo de que le aconsejé que empezara de vuelta porque había pasado unos años terribles detenida, había tenido un hijo después de la detención, y yo le aconsejé que empezara la Licenciatura, porque entre ponerse a estudiar nuevamente y ponerse a actualizar los conocimientos que tenía, los seis años se le iban a ir volando. Al cabo de seis años, me agradecía el consejo, me decía que se había recibido sin darse cuenta, y estudiando había criado a su hija. Pero la gente venía con mucha bronca, con mucho resentimiento, porque la Carrera se había cerrado, muchos se habían tenido que ir del país por diferentes razones, no había muchos derechos vigentes en ese entonces, y querían poder terminar su carrera —pero el Plan no estaba en vigencia—, debían muchas materias y algunos se recibieron del Profesorado. Les tomábamos las materias, porque el Profesorado del año 70 tenía muchas materias de Filosofía y esos profesores sí estaban. Didáctica de la Psicología la absorbió la materia que se daba en Filosofía. Hubo muchos reajustes, porque había materias que las dictaban desde diferentes Departamentos, entonces, entre los trabajos que tuve que hacer, me reuní con los Jefes de Departamento para fijar los contenidos de las materias que se iban a dictar para Psicología: una era Filosofía, estaba en nuestro Plan de Estudios y dependía de [el Departamento de] Filosofía; la otra materia era Sociología, la otra era Lingüística... Para eso tuve que reunir a los Profesores, a los cuales yo no conocía. En ese momento lo conocí a [Osvaldo] Guariglia, que era el Director de la Carrera de Filosofía. Nos reuníamos para ver los contenidos que se podían dar para los estudiantes de Psicología. Y yo tenía que presentar a los profesores que llegaban. Me acuerdo cuando tuve que presentar a la profesora de Psicología Genética: caía una gota de agua sobre el escritorio... y no había personal que se ocupara de todo eso. Lo que sí había era un estudiantado que se aguantó todas las vicisitudes habidas y por haber. Pienso que ellos deben tener un buen recuerdo. Bueno, la cuestión es que la Carrera se puso en marcha. Después se aprobó el resto del Plan de Estudios, y nunca se arregló... Se redactó el Plan para darle contenido a las materias que habían sido puestas desde arriba, por eso el contenido mínimo de Psicología Experimental no estaba. Nunca se arregló eso, quedó como fue aprobado originalmente, y así se sacó [Teoría] Psicoanalítica II, y quedó en reemplazo un seminario [Seminario de Desarrollos en Psicoanálisis]. Ese seminario,

como había surgido de esa anulación de la asignatura aprobada en Humanidades, tuvo el estatus de cátedra, aunque era un seminario que dictó Graziela [Napolitano]. Al principio, Graziela daba algunas orientaciones más; después se fue perfilando para la orientación lacaniana... por eso tenía tantos cargos de Auxiliares Docentes la materia: un Jefe de Trabajos Prácticos y cuatro o cinco Ayudantes. Luego se le dio el estatus propio de seminario optativo, declinó la matrícula porque ya no tenía la exigencia de que toda la promoción la cursara. Y bueno, después se ordenó la cantidad de Auxiliares Docentes de la cátedra.

En la segunda gestión a mi cargo, que duró 4 años, me tocó ordenar el Departamento de Psicología, después de una gestión anterior, de mucho desorden. Telma [Piacente] estuvo primero, a pedido de José Luis [de Diego] —ella era Secretaria en Humanidades y se hizo cargo del Departamento de Psicología un tiempo— y después me hice cargo yo. Tuvimos que ordenar toda una matrícula que estaba absolutamente desordenada: la gente seguía cursando, no tenía las correlativas aprobadas, había suplentes, había cargos que eran ganados por concurso por un profesor y no se sabía quién era el titular... Hubo que ordenar todo ese Departamento de Psicología, lo cual me trajo cierto enojo de la gente, que no quería que le ordenaran nada, pero a lo largo se logró. Me acuerdo de dos personas que se habían quedado con una materia que no pudieron cursar de sexto año, y esas materias las tuvieron que cursar al año siguiente, pero si se aceptaba para uno había que aceptarlo para todos y ustedes ya conocen cuál es la organización de nuestra Carrera... Fue un período interesante de ordenamiento. Ahí se ordenó también el Plan de Estudios, que había sido tocado por Ricardo Ruiz, que sacó las correlativas de Filosofía, de Corrientes Actuales en Psicología, de Lingüística... Había materias que con una correlatividad muy dura en el Plan de Estudios parecían trabas. Y había todo un movimiento de alumnos de primer año que iban a insistir, y él las sacó —además de que él pensaba que Filosofía, en este caso, no servía para nada, es decir, tenía otra concepción del Plan de Estudios—. En esta segunda Comisión que se formó [para Reforma del Plan de Estudios], yo creo que estuviste vos, Sonia...

—Yo estuve en la otra, que se había formado para el profesorado, en el año 92.

Bueno. Estaban Mora [Blanca] Pena, Telma [Piacente]... Jorge Zanghelini era el Director del Departamento y modificaron el Plan de Estudios en el sentido de las correlatividades, porque no se cambiaron las materias.

—Ahí sí, entre el 92 y el 94 yo estaba en las Juntas Consultivas Departamentales, como representante estudiantil, y ahí se modificaron las correlativas.

Sí, las correlativas. Porque significaba una modificación del Plan de Estudios. Ahí se dio como equivalente Psicopatología II por Psicopatología I.

—Para el Profesorado. Ahí estábamos con Vilma Williams, ella como representante graduada en esa comisión.

Claro. Porque Psicopatología II no estaba en el Plan del Profesorado. Las materias del Profesorado comunes con la Licenciatura, se separaban en cuarto año. Es decir, después estaban Orientación Vocacional, Psicología Educacional, y no sé si alguna otra materia de la Licenciatura, pero el grueso de la Licenciatura no estaba [en el Profesorado].

—Después de las materias de cuarto año, la única asignatura que está en el Plan de Estudios del Profesorado es Psicología Educacional. Orientación Vocacional y Psicología Preventiva, no están.

Claro. Psicodiagnóstico no está, porque estaban las dos proyectivas. Orientación Vocacional, que estaba en sexto año, tampoco, y Psicología Educacional, que pasó a quinto, pero ya desde el comienzo, porque la idea era que los alumnos se pudieran recibir en cuatro o cinco años en el Profesorado. De hecho, con este nuevo Plan de Estudios mucha gente terminó el Profesorado. Y materias del secundario, que hasta el momento estaban dictadas por otros graduados de otras carreras —Filosofía, Ciencias de la Educación...—; que tenían una o dos Psicologías en su Plan de Estudios, daban Psicología en el secundario, porque los profesores de Psicología no existían. El anterior era un Plan de Estudios muy cargado de filosofía, había tres o cuatro filosofías... Me acuerdo que [Osvaldo] Guariglia, que era el director del Departamento de Filosofía, me decía: “con todas estas filosofías ustedes pueden dar Filosofía en el secundario”, pero no había prácticamente profesores [en Psicología]. Entonces, el Profesorado se llenó de alumnos con este nuevo Plan de Estudios [después del 84]. Siempre el tema de la correlatividad fue problemático, siempre se pedían excepciones de todos los tipos habidos y por haber... invertimos mucho tiempo en ver los alumnos que estaban en condiciones... Yo creo que nunca se hizo un estudio de cómo se movía la matrícula. Yo siempre lo pedí, porque había que ver qué beneficios tenía levantar la correlatividad, dar excepciones, cuando en realidad esos alumnos que estaban tan retrasados se recibían un año después o dos años después.

Bueno, terminé la gestión y sí participé mucho en [la Facultad de] Humanidades como Consejera. Creo que ahí conocí realmente —y siendo Jefa de Departamento—, cómo funcionaba la Facultad. Porque como Consejera estuve en varias Comisiones. Ahí estaba la pelea por el Programa de Incentivos, porque todos teníamos la extensión, digamos, las mayores dedicaciones con puntos *grant*, y se peleaba por si iban a pasar esos puntos al presupuesto de Humanidades, para que quedaran estables, porque había muy pocos profesores con dedicación exclusiva que eran del presupuesto. Pero todo el resto que tenía dedicación exclusiva, fue a consecuencia del Programa de Incentivos. Las primeras fueron la de Liliana Schwartz, la de Telma [Piacente], [Alicia] Gianella, [Roberto] Ringuet, [Rolando] Karothy... todos los que tenían la categoría B. Y los que tenían categoría C y D, semidedicación. Esto en la primera convocatoria del Programa de Incentivos, que fue en el año 94. En la que se hizo posteriormente, ya no dieron mayores dedicaciones. Y después, cuando alguien renunciaba, los puntos iban a un pozo que después se distribuía en toda Humanidades. Ahí salíamos perdiendo siempre nosotros, porque toda la plata que entraba se dividía entre los diez u once Departamentos que había, aunque nosotros teníamos el treinta y pico por ciento de la matrícula... más veinte y pico que tenía Educación Física, teníamos la mayoría de los estudiantes Psicología y Educación Física. Pero no había una distribución de acuerdo al alumnado, había una distribución en partes iguales: eso significaba, para los que estaban en el Decanato, una pelea con los Departamentos que tenían una larga trayectoria, como Filosofía, Historia... que siempre habían sido las autoridades conducentes de la gestión universitaria en Humanidades. Por eso, para nosotros, el pase a facultad fue un paso muy

importante, no solamente por ser unidad académica independiente, sino porque íbamos a tener nuestro propio presupuesto y así íbamos a poder decidir sobre el destino de los caudales que entraban. Al principio fue apretado, nos dieron la planta [docente] que teníamos y algunos cargos administrativos, y después se fue incrementando.

— ¿Y a qué áreas o problemas de la psicología te dedicaste y cuáles fueron tus principales aportes?

Yo me dediqué básicamente a la psicopatología. Me hubiera gustado mucho estar en una materia como Psicología Evolutiva, a mí me gustaba mucho esa materia. Vilma Williams me decía que yo le había enseñado a estudiar psicología evolutiva... No sé, creo que para tanto, no, pero me gustaba mucho. De hecho, me han convocado para ser miembro de jurados en otras universidades del país, en Psicología Evolutiva. Porque la psicopatología... yo pasé, con el nuevo Plan de Estudios, a un cargo que gané por concurso, de psicopatología infantil [Psicopatología II]; el otro cargo lo ganó Graziela Napolitano [Psicopatología I]. Es decir, que la cátedra en la que estaba [David] Ziziemsky se dividió en dos, niños y adultos, y es la única del país que está dividida en dos; me refiero a que en las otras unidades académicas de Psicología no tienen dos psicopatologías como tenemos nosotros. Cuando estaba Psicopatología General, yo daba bastante de evolutiva, de hecho, la cátedra se dictaba en el Hospital de Niños [Hospital Interzonal Especializado de Agudos “Sor María Ludovica”], y los pacientes que mostrábamos eran niños. Íbamos al Hospital de Melchor Romero [Hospital Neuropsiquiátrico Alejandro Korn, hoy denominado Hospital Interzonal de Agudos y Crónicos Dr. Alejandro Korn] con [Luis] Zamorano, porque teníamos los pacientes ahí internados o la historia clínica de ellos. También realicé aportes como Consejera Académica en Humanidades, y después integré la Comisión de Discapacidad de la Universidad. Yo pedí asistir porque me interesaba... Yo le pedí a Edith [Pérez] que me mandara, y estuve unos años hasta que después pedí que me reemplazaran. Fue Lali [María Laura] Castignani. Bueno, ahora estás vos [Sonia Borzi] también. Yo tenía mucha experiencia en discapacidades en niños, porque en el Hospital de Niños me había ocupado mucho de los niños con discapacidades. En realidad, yo le pedí a Sandra [Katz] que hiciera algún tipo de especialidad en ese campo, pero no lo logré.

— ¿Cómo empezaste a trabajar en el tema de las discapacidades?

A mí me importaba mucho el desarrollo infantil temprano, de hecho, en el Hospital de Niños empecé a trabajar en estimulación temprana en el año 65. Me mandaron allá, recién recibida, al Hospital de Niños de Buenos Aires Ricardo Gutiérrez, al servicio de la Dra. [Lydia] Coriat, que recién empezaba hacía dos años a trabajar en la estimulación temprana —como se llamaba en aquel entonces— con niños pequeños. O sea, fuimos los primeros en atención temprana en La Plata, en el Servicio de Neurología y Psiquiatría. De hecho, yo influí sobre los que trabajaron en el equipo de niños pequeños que había en el Hospital de Niños: Silvia Serodino, Ana Balán... ellas trabajaban en la parte de Atención Temprana. Yo me hice cargo de un seminario optativo sobre el tema, porque me parecía que los psicólogos debían conocerlo. Pero claro, la contradicción que existe es que los psicólogos que entran con prioridad en el Ministerio de Educación [a los Equipos de Orientación Escolar], son los del Profesorado, y el en Profesorado no hacen el

Seminario Optativo de Atención Temprana, porque no tienen en su Plan de Estudios seminarios optativos. O sea que está dirigido a los Licenciados. Yo creo que también he hecho un aporte de originalidad ahí.

—Si pensaras en algo que te quedó pendiente y que todavía lo podés hacer, ¿qué sería?

Yo creo que había mucho para hacer y que sigue habiendo mucho para hacer. Quizás, lo que prometí: hacer un postgrado en atención temprana. Ya no lo voy a poder cumplir, porque no tengo ganas de meterme en la organización de un postgrado. Creo que, a lo mejor, en eso, tengo una deuda con la profesión, porque en realidad, si hay algo en lo cual era original, era en esto. Primero, porque empecé muy temprano en este campo; segundo porque en el Hospital de Niños lo llevé a diferentes grupos como a los fisurados de labio palatino, a los prematuros... La Dra. [Hermína] Itarte, que era la Directora [del Servicio de Neonatología], me decía: “qué precoces que fueron”. Y sí, porque yo tenía una beca de Graduada en Atención Temprana en los años 70, en el Servicio de Recién Nacidos, cuando estos programas recién comenzaban en el mundo. De hecho, nosotros empezamos muy temprano. Eso se lo debo a [David] Ziziemsky que era muy visionario, un tipo muy inteligente, que nos supo mandar a estudiar... a mí me mandó a Buenos Aires. Eso se cortó, después, porque con el gobierno de Onganía se intervino ese Servicio, y la gente que estaba en el Servicio de Neurología se fue. Pero yo seguí trabajando en ese tema en el Hospital de Niños.

¿Deuda? No sé, creo que cuando voy a la Facultad me reciben con mucho cariño, tanto los docentes, los alumnos, los graduados, y también los administrativos... así que creo que no he pasado indiferente para todos. Eso es porque, de alguna forma, uno se ha hecho amigos en todos los ámbitos en donde ha trabajado. En el caso mío, yo también me comprometí mucho con el Hospital de Niños. Nunca fui una persona indiferente, de ir a trabajar y volverme a mi casa. En general, participé... en el [Hospital de] Niños, estaba en el grupo de graduados; en la Facultad, he estado en diferentes instancias, lo que me llevó a aprender específicamente lo que era una facultad, siendo directora de la Carrera y Consejera, sobre todo. Y, además, estuve en las Juntas Consultivas del Departamento de Psicología. Estuve en todas, y todo eso te lleva tiempo.

— ¿Qué le cambiarías a la Carrera de Psicología, tal como hoy está planteada en la UNLP?

Creo que la Carrera tiene que ser más corta. Creo que habría que unificar el Plan de Estudios: las materias, o son anuales, o son cuatrimestrales. Creo que hay que corregir la correlatividad, que en eso hay que ser estrictos y que hay que introducir las prácticas profesionales. Pero, para eso, los alumnos tienen que estar en condiciones de hacer las prácticas profesionales. Unas prácticas profesionales que estén bien tutoradas, porque en muchas universidades no están tutoradas, es decir, que el alumno va y está solo. Deben estar tutoradas por gente competente, si no, no sirve para nada. Por otra parte, la Carrera no puede estar al margen de lo que es la política universitaria. Muchas veces los cargos directivos los ocupa gente que no es la más prestigiosa de la carrera, pero bueno, te tenés que aguantar toda su gestión, tenés que tener cierta coraza para aguantar los ataques, a veces injustos... Hay que permitirles a los docentes que se capaciten, ofertarles una capacitación que sea accesible. Cuando los postgrados empezaron a co-

brarse... Mientras yo fui Directora del Departamento, aquellos profesores que tenían una dedicación a tiempo completo y que daban un postgrado, se cobraba muy poco a los que los hacían. En cambio, cuando había que pagarle al profesor, porque se autogestionaba, ahí se aumentaba el monto. Había muchos *ad-honorem* en nuestra Carrera. Después eso se terminó, porque se dieron puntos y los cargos se cubrieron con rentas, pero yo pensaba que no era posible que la gente trabajara *ad-honorem* y encima, para capacitarse, tuviera que pagar plata que no les viene por su trabajo docente. Creo que hay que hacer accesible a los docentes la capacitación, creo que las becas FOMECA [Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria] tuvieron esa importancia. Nosotros, como tuvimos cursos pagados por FOMECA, que fueron los que hicieron un grupo de profesores de nuestra casa, no tuvimos tantas becas para maestrías y doctorados como las tuvo el resto de [la Facultad de] Humanidades, porque la partida fue para formar a esos profesores, que fueron formados conjuntamente en todo el país. Yo hice un curso de capacitación en Diseño Curricular, por ejemplo, que lo hacíamos en Capital Federal y lo pagábamos de nuestro bolsillo. Yo me acuerdo de que el Director, [César] Coll, se sorprendía, porque todos los que venían, venían pagos por las diferentes facultades. Nosotros íbamos a Buenos Aires y las cenas, comidas, almuerzos, las pagábamos de nuestros bolsillos. Creo que eso le cambia la cabeza a la gente. Preguntándole a los que han salido de nuestro ámbito argentino y han circulado por diferentes universidades de Europa o de Estados Unidos, se les abre la cabeza, son otras... No porque todos los profesores sean de excelencia, porque acá también hay muy buenos profesores. De hecho, nuestros graduados nos hacen quedar muy bien cuando se van a las universidades europeas. Pero eso tendría que ser más accesible. La investigación... tenemos que reconocer que con [Antonio] Salonia, el Ministro de Educación, se creó el Programa de Incentivos con el gobierno de Menem [en el año 1993], que siempre temimos que se cerrara, pero nunca se cerró, y trajo el interés por la investigación al seno de las diferentes carreras. Creo que esa es una de las cosas que hay que hacer: formar, que la gente se siga capacitando. Tener acceso a la bibliografía, tener una buena biblioteca. Aunque nosotros tenemos una buena biblioteca, pero no tenemos una específicamente de psicología. La biblioteca SeCyT [Secretaría de Ciencia y Técnica] se ha empobrecido con el tiempo. En una época teníamos más plata destinada a eso y con el cambio del valor del dólar fue prácticamente imposible... Pero no es algo que se use demasiado en nuestra Carrera. A mí siempre me decían que era una de las pocas Profesoras que consultaba... tenemos personas documentalistas que pueden buscarte el material... eso no está metido, el espíritu científico de búsqueda no está metido en nuestra Carrera. Está metida la fotocopia, los chicos no tienen acceso a los libros, no conocen la búsqueda bibliográfica, es decir, hay que mejorar un poco la calidad de nuestra Carrera. Igualmente, nuestra Carrera no es diferente a las de las otras universidades del país. Lo que tiene la UBA [Universidad de Buenos Aires] es mayor presupuesto y, por consiguiente, mayores convenios con el mundo, cosa que nosotros no tenemos. Y eso implica intercambios, mandar gente graduada al exterior, que venga gente de otros lados... eso acá no está montado. Sin embargo, tenemos varias carreras de postgrado, pero el esfuerzo recae sobre quien dirige la carrera, es un esfuerzo que no está sostenido institucionalmente, con los recursos que tiene que tener para poder funcionar, sino que es el

esfuerzo personal de ciertos directores, que cuando vienen los profesores a dictar las materias, están ahí, controlando todos. Es decir, no hay todavía una infraestructura administrativa. De hecho, hace poco tiempo que pasamos a ser Facultad independiente, siete años. Antes dependíamos de las decisiones de [la Facultad de] Humanidades. Otra cuestión a revisar es la no exigencia de asistencia a las clases teóricas, lo que hace que el dictado de las clases esté en manos de los auxiliares docentes, que no tienen el nivel para reemplazar a un profesor titular, ni mucho menos. Es decir, no sé cómo se corrige eso, porque hay toda una historia que es muy difícil remontar, sacar lo que los alumnos consideran que son sus derechos... Me parece que esa laxitud en ciertas cosas a los únicos que perjudica es a los que están en condiciones de seguir cursando. Los que no están en condiciones, siguen cursando, creyendo que están ganando tiempo y en realidad no están ganando nada. Pero es muy difícil de modificar eso. Y después, te encontrás con graduados que no saben qué hacer, porque no tienen una formación como para hacerse cargo de la gran extensión que tiene el campo de la psicología, y además dejan muchos espacios que ocupan otros profesionales. La rama educacional es un ejemplo. Los psicopedagogos ocupan esos lugares, la psicopedagogía está en manos de las universidades privadas. Cuando vos preguntás cuál es el objeto de estudio te dicen “el niño psicoanalítico”; ¿te imaginás? Estudian psicoanálisis como si estudiaran la Carrera de Psicología, y no estudian a aquellos teóricos de la psicología que puedan tener que ver con el aspecto educacional, por ejemplo. Nuestros graduados tampoco se insertan bien en el área laboral, porque no tienen una buena formación en el área. Psicología Social, ni qué decir... entonces, los llamados Psicólogos Sociales, de las escuelas de Psicología Social, ocupan esos espacios... Los que van al campo educacional, se encuentran muy perdidos. Y en el campo clínico, también se encuentran perdidos. Nos falta práctica de hacer diseños de investigación, práctica de hacer informes, práctica de hacer monografías, y formar recursos humanos para que puedan evaluar las monografías.

Hay muchos recursos que no se aprovechan, hay cursos de búsqueda bibliográfica en la Facultad de Psicología y no aprovechamos nada de eso, habiendo compartido tanto tiempo con gente de Bibliotecología. Yo me acuerdo de Lali [María Laura] Castignani, cuando yo la mandé a hacer el curso para búsqueda bibliográfica, me dijo “la próxima vez te voy a hacer caso”. No manejan idiomas, no se le da peso a los idiomas, y en este momento, conocer idiomas es muy importante. Yo no conozco muchos idiomas, pero cuando tengo que leer en francés, lo leo bastante bien, porque lo leo muy frecuentemente. El inglés me cuesta más, tengo una resistencia importante, pero nunca dejé de hacerlo si tenía que hacerlo. Una cosa es leerlo bien, entonces es más fácil, y otra cosa es leerlo por el esfuerzo personal. Por otra parte, los graduados, no son diferentes a los graduados de otras carreras. Por supuesto, algunas son un desastre, como algunas privadas. Aunque todos tienen el mismo título, todos pueden ejercer la profesión. Y no hay ninguna diversificación en las facultades, en el sentido de que uno profundice, forme profesionales capacitados en... tienen todos la misma formación y, básicamente, en la rama clínica. Y en las otras especialidades... los psicólogos laborales, por ejemplo, ¿no sabés lo que son los exámenes para el carnet de conductor!, ¡toman el Test de Bender!, como si la destreza para manejar un auto tuviera que ver con el Test de Bender.

—Alguna vez dijiste que la Carrera de Psicología es una carrera hermosa. ¿Por qué?

A mí me parece una carrera hermosa y el público me da la razón. Es una carrera elegida en el mundo por mucha gente. Yo creo, sinceramente creo, que no todo el mundo puede hacer estudios universitarios, lo cual no quiere decir que tenga que haber ingreso restricto. Habría que empezar por corregir el secundario, que es pésimo para los chicos. Digamos que en los estudios universitarios habría que hacer una capacitación acerca de cómo leer, estudiar, escribir y entender los textos, etc. Parece mentira, pero todavía... Ahora, este no es un problema de este país, es un problema de todo universitario en el mundo, que les cuesta mucho trabajo entender textos, escribir sobre textos. Si vos vas a cualquiera de las universidades europeas te dicen lo mismo. Algunos son excelentes alumnos a pesar nuestro, como digo yo, leen con espíritu crítico, estudian, aprovechan lo que los profesores les pueden dar y se orientan rápidamente. Pero es cierto que la universidad, y en este caso, nuestra Carrera, no le ofrece al estudiante todas las posibilidades que hay en el mundo. Vos vas a cualquiera de las universidades europeas y tiene de todo: si necesitan un libro, en cinco días lo tienen. Acá no lo tenés si no te lo comprás. Ahora, insisto, yo creo que es una carrera muy hermosa. Me gusta su contenido, me gustan sus temas, me gusta su inserción como profesional. Lo que hay que hacer es mejorarla, capacitando a los graduados, capacitando a los profesores que forman graduados, hay que darle más calidad. Y posibilitando la formación de postgrado. Ahora, en este momento en el mundo, las carreras de grado son cortas y se han hecho muy largos los postgrados. Pero sin dudas no es fácil seguir estudiando. Nosotros tenemos licenciaturas muy largas, pero si fueran más cortas, sería un desastre para la formación de nuestros estudiantes.

La Plata, noviembre de 2012